

Frente a los ataques serófobos contra Cao Kaal: comunidad, dignidad y derechos

Ni culpa, ni silencio ante el odio fascista

Desde la Coordinadora Estatal de VIH y sida (Cesida) condenamos los insultos, las amenazas y los mensajes serófobos dirigidos contra la artista y activista Cao Kaal y expresamos nuestro apoyo a Cao y a todas las personas con el VIH que sufren estas violencias. **Ninguna persona debe ser hostigada por vivir con el VIH, hacerlo visible o reivindicar sus derechos.**

Los ataques recibidos a raíz de la fotografía con la camiseta “Siempre sidosas, nunca fascistas”, difundida posteriormente por Daniel Esteve, líder del grupo parapolicial de ultraderecha Desokupa, muestran las consecuencias del señalamiento en redes sociales. La empresa y su líder acumulan diversas denuncias y procesos judiciales por presuntos delitos de odio, coacciones y amenazas, así como por vulneración del derecho a la imagen. **Denunciamos la cobardía de quienes utilizan su altavoz para poner a una persona en la diana y exponerla ante una audiencia desde la que se profieren insultos y amenazas**, muchos de ellos al amparo del anonimato. Quienes contribuyen a ese señalamiento deben asumir su responsabilidad.

El impacto de estos ataques trasciende a quien los recibe directamente. También alcanza a quienes acaban de recibir un diagnóstico, están valorando hacerse visibles o temen sufrir el mismo rechazo. **Puede alimentar el autoestigma, el miedo y la soledad, y llevar a limitar la propia vida para evitar la discriminación.** Además, la serofobia puede cruzarse con la homofobia, la transfobia, el machismo, el racismo y otras formas de exclusión que agravan la desprotección.

Frente a ello, reivindicamos la fuerza de la comunidad. A quienes viven situaciones similares les decimos que sus vidas importan, que merecen afecto, bienestar y libertad, y que hay una comunidad dispuesta a acompañarles, a su ritmo y sin juicios. “Frente a la ola reaccionaria, ternura revolucionaria”, el lema que Generación Positiva llevó a la Marcha Positiva, expresa ese compromiso. **Los cuidados, la solidaridad y la defensa de derechos son herramientas para hacer frente al odio y la violencia fascista.** La ternura se concreta en escuchar, proteger, impedir el aislamiento y sostener a quienes reciben ataques. También en señalar a quienes generan esas violencias y exigir responsabilidades.

Lo sucedido en el contexto del quinto Pride Positivo reafirma la necesidad de estos espacios de encuentro, celebración y reivindicación. Encontrar reconocimiento, construir vínculos y compartir experiencias permite combatir el miedo al rechazo y fortalecer la respuesta colectiva. Como afirmamos en el manifiesto del quinto Pride Positivo, **nuestra dignidad no está sujeta a condiciones.** No tenemos que explicar cómo adquirimos el VIH, demostrar que somos indetectables ni hacer público nuestro diagnóstico para merecer respeto. Ninguna circunstancia justifica que se vulneren nuestros derechos.

Ese es el sentido de “Ni culpa, ni silencio”. Ni culpa por vivir con el VIH, por nuestra sexualidad o por nuestras historias. Ni silencio ante el estigma, la exclusión y las amenazas. Este compromiso nos llama a organizarnos, denunciar la discriminación y reclamar respuestas. También exige respetar el derecho de cada persona a decidir cuándo, cómo y con quién comparte su diagnóstico. La responsabilidad colectiva es construir una sociedad donde nadie tenga que ocultarse para conservar su empleo, sus relaciones o su tranquilidad.

Reclamamos que las personas que acuden a dependencias policiales o a los juzgados para denunciar amenazas, acoso o discriminación encuentren una atención accesible, respetuosa y libre de prejuicios. Deben recibir información clara sobre sus derechos y las vías disponibles para denunciar, así como acceso a asesoramiento jurídico y acompañamiento que les permita afrontar el proceso con apoyo y garantías. Las barreras económicas, el desgaste emocional o el desconocimiento de los procedimientos no pueden impedir el acceso a la justicia. Exigimos formación especializada para quienes reciben y tramitan estas denuncias, la aplicación efectiva de los instrumentos de protección existentes y las mejoras normativas necesarias para responder a estas violencias.

Exigimos responsabilidad a las plataformas digitales. Disponen de herramientas para moderar contenidos y limitar su difusión, y deben emplearlas eficazmente frente a las amenazas y las avalanchas de odio. Es necesario poner voluntad y recursos al servicio de esa protección, con mecanismos accesibles para comunicar el acoso, respuestas rápidas y motivadas y transparencia sobre las medidas adoptadas. La protección de las personas afectadas no puede quedar a merced de la voluntad de cada plataforma.

Apelamos a las instituciones y a las fuerzas políticas para que asuman compromisos sostenidos frente a los discursos de odio, con recursos, responsables y evaluación de su cumplimiento. Reclamamos el impulso del Pacto de Estado frente a los discursos de odio hacia los grupos en situación de vulnerabilidad y una respuesta que contemple expresamente la serofobia.

Compartimos el llamamiento de Cao a que la vergüenza cambie de lado, a que vuelva a dar vergüenza ser fascista.

Cesida

Cesida es la Coordinadora Estatal de VIH y sida, la entidad más representativa del movimiento ciudadano de VIH y sida en España. Con presencia en las 17 comunidades autónomas, está formada por 80 entidades que representan a más de 120 organizaciones en todo el país. Desde su fundación en 2002, Cesida trabaja para prevenir nuevas infecciones, apoyar a las personas afectadas y combatir el estigma asociado al VIH, consolidándose como la organización de referencia en este ámbito.